

QUANTEC[®] en el tratamiento de lesiones por electrocución produciendo necrosis tisular profunda en Águilas en peligro de extinción.



La electrocución continúa siendo la principal causa de mortalidad de las rapaces en peligro en todo el mundo. Esta se produce mayoritariamente cuando las aves aterrizan o despegan de los postes, tocando un cable o aislador con una de las alas mientras hacen masa con las patas.

Las aves de presa tienden a utilizar los postes como posaderos desde donde avistar posibles presas, en especial en aquellas áreas elevadas con poco arbolado o donde la altura de los postes es superior al dosel arbóreo, convirtiéndose en oteaderos ideales, pero a menudo letales.

El paso de la corriente produce lesiones por electrocoagulación cuya severidad y extensión dependen de muchos factores incluyendo: la intensidad de la corriente (tendidos de media tensión), las condiciones climáticas (días lluviosos), el tamaño del ave, etc. Las águilas, por su gran envergadura alar, son especialmente susceptibles. En los casos más severos, la necrosis afecta no solo a la piel y el tejido subcutáneo, sino a la musculatura e incluso al tejido óseo, siendo necesaria la amputación del miembro o la eutanasia en el caso de afecciones extensas.

Pese a que mucho se ha hecho por mejorar la legislación, el diseño de tendidos más seguros y el aislamiento de los más peligrosos en los territorios de cría y dispersión de especies en peligro, es preciso tomar conciencia del alto precio que muchas especies han de pagar para que la luz llegue a nuestros hogares, y contribuir sin ambages y desde todos los ámbitos a su conservación.



Fig. 1. Hembra de águila imperial ibérica admitida con lesiones severas por electrocución.



Fig. 2. Herida con necrosis severa por electrocución afectando todos los tejidos, incluyendo el óseo, mostrando retraso en la activación cicatricial.

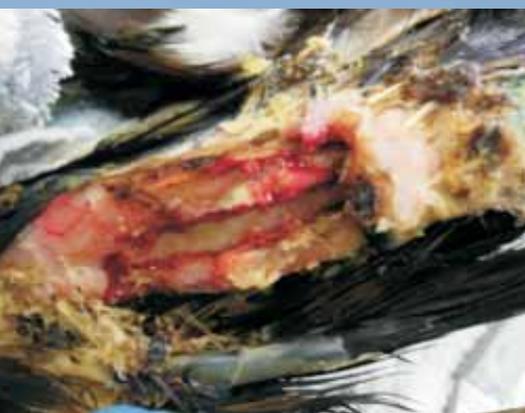


Fig. 3. Rápida e intensa activación del proceso cicatricial

DESCRIPCIÓN DEL CASO CLÍNICO

El águila imperial ibérica es la rapaz más amenazada de Europa y una de las siete en mayor peligro del mundo. Este ave emblemática es endémica de nuestro país. A principios de los ochenta se calcula que quedaban no más de 140 parejas. Los esfuerzos de conservación y sensibilización han conseguido duplicar la población alcanzando actualmente las 310 parejas.

La Fundación Aquila es una entidad sin ánimo de lucro dedicada a la investigación de nuevos métodos de diagnóstico y avances terapéuticos capaces de ayudar a las águilas en peligro. La fundación es también responsable del programa de reproducción en cautividad del águila imperial enfocado en el reforzamiento de las poblaciones y la creación de seguros genéticos.

El once de octubre de 2012 fue admitida una hembra adulta de águila imperial ibérica encontrada en las inmediaciones de un tendido (Figura 1). La rapaz presentaba diversas heridas por electrocoagulación afectando a la superficie plantar y dorsal de ambas garras así como una amplia y profunda área de necrosis afectando piel, tejido subcutáneo, musculatura, tendones y huesos metacarpianos del ala derecha. El ave sufría caquexia extrema con pérdida de 28% del peso corporal. El grave daño vascular, necrosis ósea, infección y pérdida de sustancia aconsejaban la amputación. No obstante, dado el grado de amenaza de la especie se optó por intentar el aparente imposible de salvar el ala con el objeto de evitar el trauma de la amputación y mejorar su calidad de vida en cautividad, pues el ave se consideró irrecuperable.

Se instauró terapia convencional de soporte (fluidoterapia,

alimentación enteral, etc. acompañada de antibioterapia y curas locales con desinfectantes, apósitos de plata, etc. según protocolo de elección. Tras diez días de tratamiento, aún cuando el ave ganaba condición corporal, la lesión presentaba ausencia total de activación tisular cicatricial característica de las necrosis extensas (Fig. 2).

Ante la total ausencia de progreso, fue entonces cuando se optó por la aplicación de QUANTEC® de manera adicional a la terapia convencional. Se tomaron fotos de la cara del ave y de la lesión sobre fondo blanco. El tratamiento QUANTEC® consistió en dos HealingSheets, uno de armonización general, recuperación y activación del sistema inmune, y otro centrado en el tratamiento local de la lesión. Las afirmaciones fueron dirigidas de forma específica al aumento de la vascularización, activación del tejido conjuntivo, nivel de defensa celular o regeneración tisular, entre otros. Para lograr una activación rápida se programaron los envíos de forma manual con una frecuencia y duración elevadas.

Con el objeto de crear un formato "ciego" de la experiencia, se decidió no informar del tratamiento QUANTEC® al veterinario encargado del caso (que prosiguió su tratamiento convencional) de forma que se obvie el efecto observador.

De forma sorprendente, apenas tres días después, el investigador de QUANTEC® Dr Blanco fue informado de un sorpresivo y extenso inicio de activación vascular y cicatricial local (Figura 3). A los seis días la herida presentaba signos de firme activación, neovascularización y tejido de granulación recubriendo tendones y musculatura afectada (Figura 4).

A los doce días del inicio del tratamiento, se observa cicatrización exuberante pero armónica que recubre ya en gran medida los espacios tisulares. Se toman fotos seriadas que se introducen en QUANTEC® actualizando el tratamiento con nuevas afirmaciones conforme a la tremenda celeridad del proceso. El día diecisiete los espacios tisulares han sido cubiertos en su totalidad y se observa epitelización del tejido cicatricial. Un mes tras el inicio del tratamiento, la herida ha cerrado por completo con ausencia de ueloides cicatriciales pudiendo constatarse la total resolución del proceso (Figura 5).

Ante los tremendos avances, durante todo este periodo de tiempo se procedió a realizar terapia física de rehabilitación consistente en estiramientos y flexiones con dos objetivos: (1) favorecer la circulación y (2) evitar las anquilosis buscando recuperar la máxima extensión y funcionalidad del miembro que permitiese soñar con la posibilidad de la reintroducción del ave en la naturaleza, algo que en origen era inconcebible.

En la actualidad esta preciosa hembra de águila imperial ibérica se ha recuperado totalmente y se encuentra en proceso de musculación, habiéndose programado su reintroducción en la naturaleza en un tiempo prudencial (Figura 6).

Tras más de 25 años de experiencia como especialista en medicina y recuperación de aves rapaces puedo afirmar que son dos los hechos que calificaría como sorprendentes en este caso: (1) la rápida y eficaz activación de la cicatrización que había permanecido ausente durante casi dos semanas. (2) la celeridad del proceso, que se produce de forma completamente armónico sin formación de queloides.

Deseamos hacer hincapié aquí en la importancia de la radiónica como una herramienta más para la sanación del paciente, que en ningún caso sustituye la terapia convencional de elección sino que, además, colabora sobremanera aportando la “bioinformación” capaz de activar los procesos de sanación local y sistémica que el paciente posee per sé.

Nuestro agradecimiento a todos los pacientes de cualquier especie, terapeutas e investigadores que han contribuido a que esta herramienta y su comprensión estén disponibles y al servicio de quienes opten por adicionarlas a su praxis.

Dr. Juan Manuel Blanco.
Director de Investigación y Conservación
Fundación Aquila.
eMail:
Aquila.foundation@hotmail.com



Fig. 4. Formación avanzada y armónica de tejido de granulación



Fig. 5. Cicatrización exuberante armónica con repleción de espacios tisulares.



Fig. 6. Resolución completa y recuperación funcional.